



ORAR con Los salmos

- LA ORACIÓN DE LA IGLESIA -

© AGPolo
2007



SE HA OLVIDADO
DÍOS DE SU BONDAÐ

salmo 76

En un momento de extrema aflicción para Israel, el salmista se interroga angustiosamente sobre la desconcertante actitud del Señor, que parece haber rechazado para siempre a su Pueblo (vs. 8-11).

- A pesar de sus esfuerzos (vs. 3- 7), no alcanza a comprender los misteriosos caminos de Dios, y sus preguntas quedan sin respuesta.

- Pero el recuerdo de las antiguas maravillas del Señor - evocadas himnicamente en la parte final del Salmo (vs. 12-21)- permite mirar hacia el futuro con una cierta esperanza.

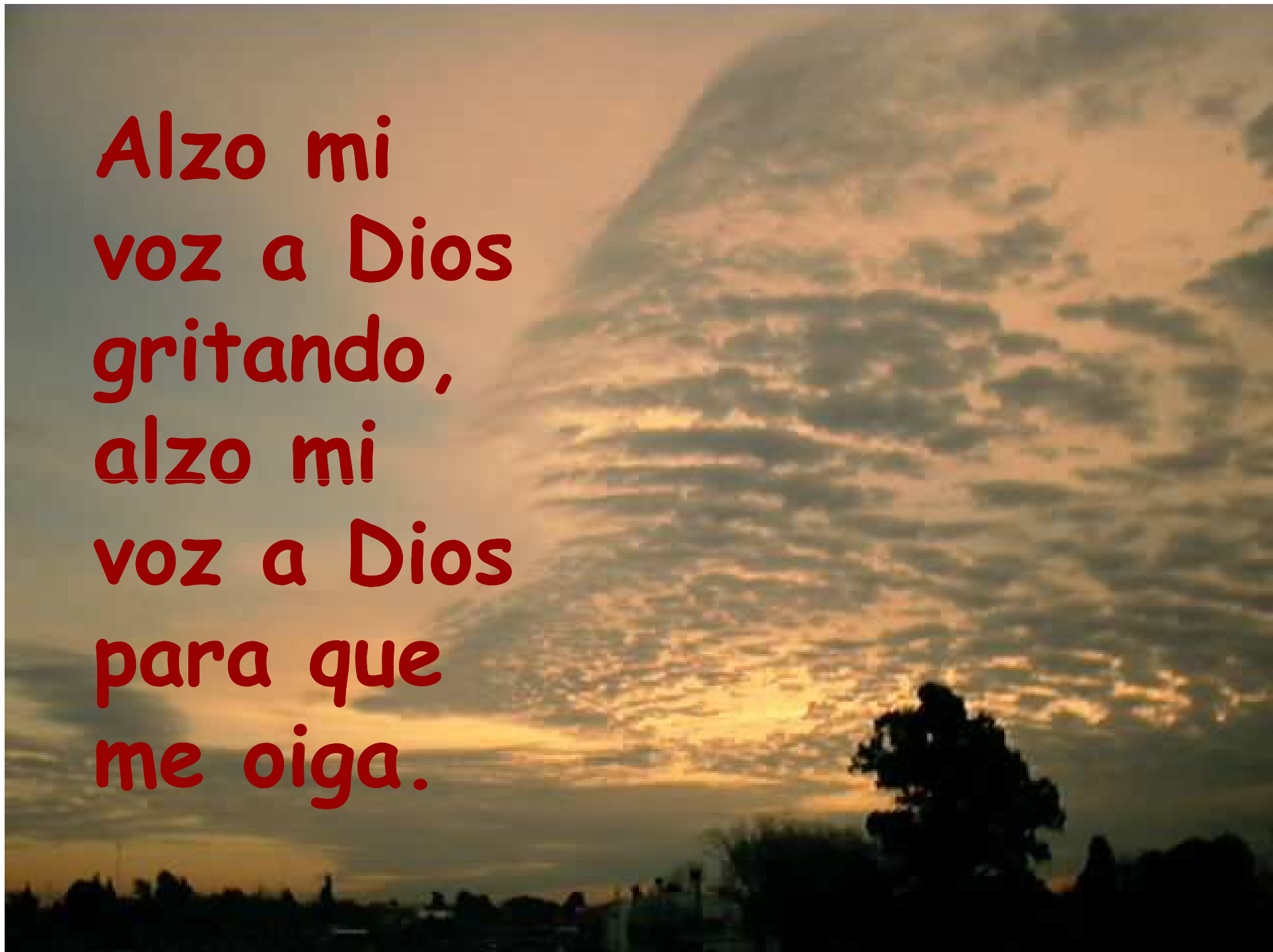


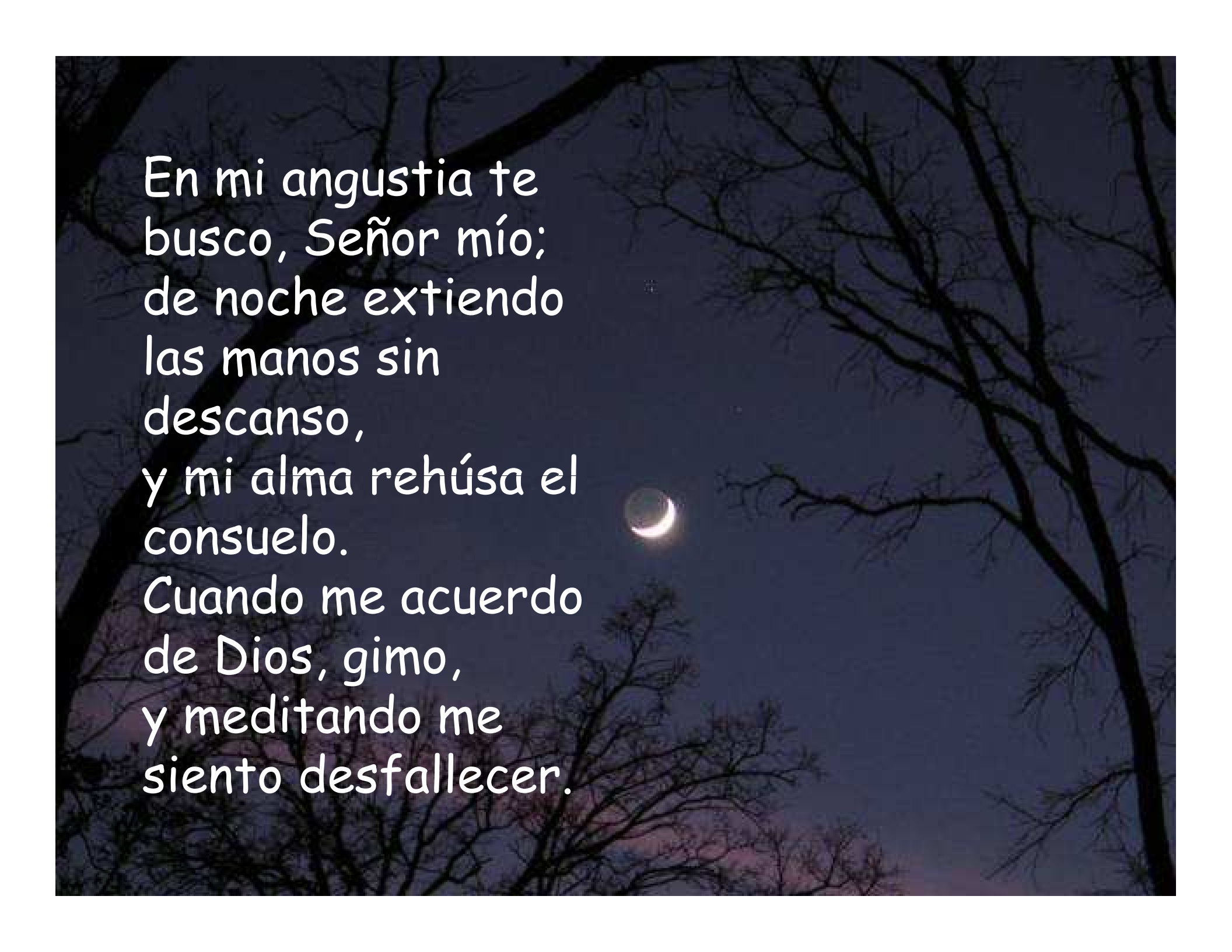


► El salmo 76 es la **oración angustiada, desesperada casi, ante una grave catástrofe nacional**, probablemente ante la prolongada prueba del destierro de Babilonia. El salmista, en su angustia, **quiere buscar su respuesta en Dios**, pero Dios no la da y por ello el recuerdo del Señor no sirve sino para acrecentar el dolor: *Cuando me acuerdo de Dios, gimo*. Si se intenta buscar la solución en la antigua historia del pueblo, tampoco aquí se encuentra. En los tiempos remotos de la esclavitud de Egipto, Dios se mostró preocupado por la suerte de Israel: *Tú, haciendo maravillas, rescataste a tu pueblo*. Pero, ahora, *¿es que el Señor nos rechaza para siempre?; qué pena la mía, se ha cambiado la diestra del Altísimo*. Pero, a pesar de tanta noche y por grandes que sean las dificultades, *Dios mío, tus caminos son santos, **tú no abandonarás para siempre a tu pueblo***.

► El salmo 76 es, pues, **una oración para los tiempos de prueba**, y de prueba prolongada. Todos nosotros conocemos estos trances y, si para algunos no es ésta la situación del día de hoy, la Iglesia en esta oración quiere «llorar con los que lloran» (Rm 12,15); cuando un miembro sufre, todo el cuerpo sufre. Unidos, pues, a todos los cristianos que sufren hoy, participando de la angustia de los hombres que buscan y no encuentran, aunque personalmente no nos encontremos afligidos, teniendo conciencia de que somos el cuerpo de Cristo que experimentó en los días de su carne la angustia y la continúa experimentando hoy en muchos de sus miembros, dirijamos a Dios esta oración. [**Pedro Farnés**]

**Alzo mi
voz a Dios
gritando,
alzo mi
voz a Dios
para que
me oiga.**

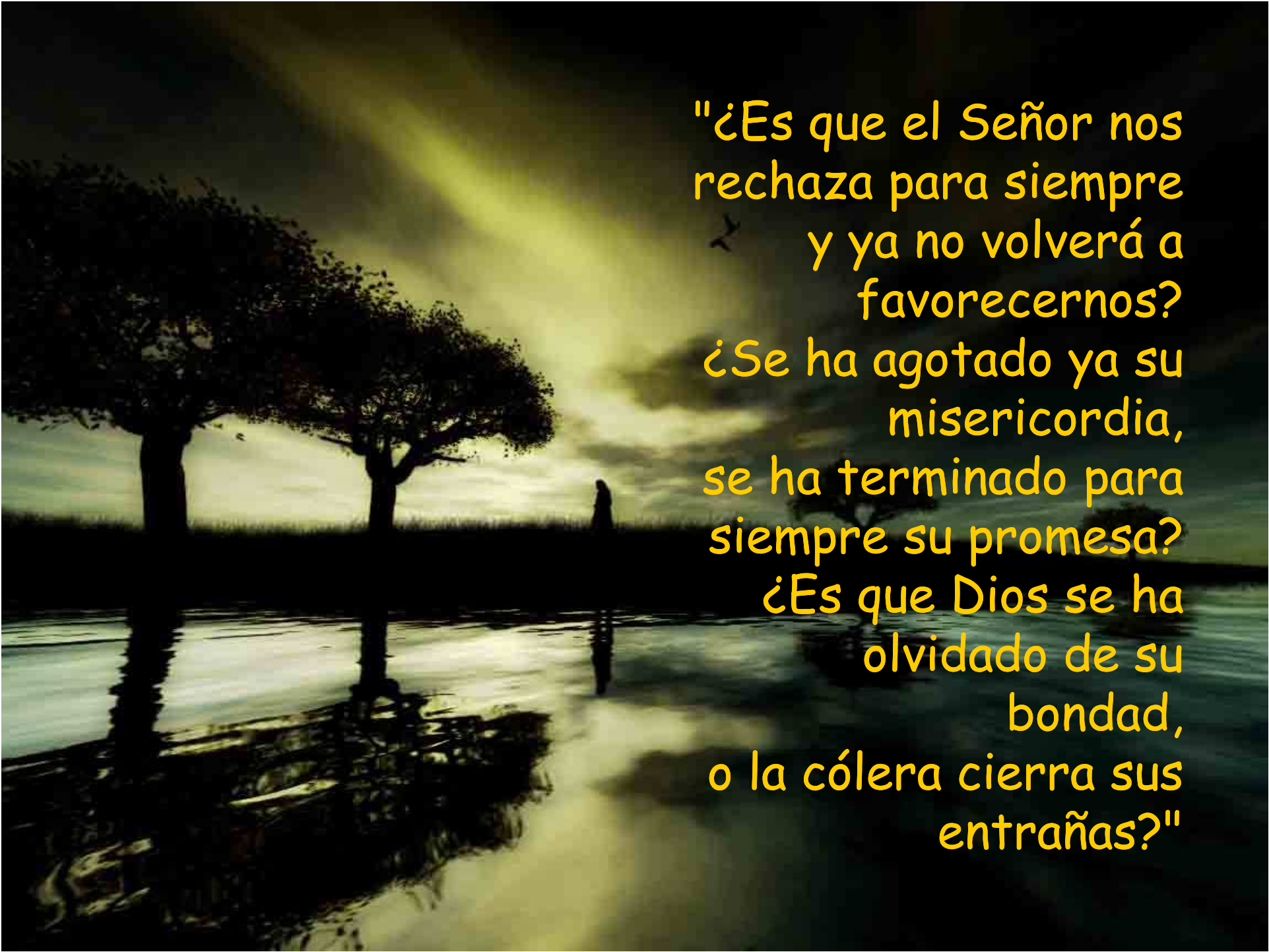


A night sky with a crescent moon and bare tree branches. The text is overlaid on the left side of the image.

En mi angustia te
busco, Señor mío;
de noche extendiendo
las manos sin
descanso,
y mi alma rehúsa el
consuelo.
Cuando me acuerdo
de Dios, gimo,
y meditando me
siento desfallecer.



Sujetas los párpados
de mis ojos,
y la agitación no me
deja hablar.
Repaso los días
antiguos,
recuerdo los años
remotos;
de noche lo pienso en
mis adentros,
y meditándolo me
pregunto:



"¿Es que el Señor nos
rechaza para siempre
y ya no volverá a
favorecernos?
¿Se ha agotado ya su
misericordia,
se ha terminado para
siempre su promesa?
¿Es que Dios se ha
olvidado de su
bondad,
o la cólera cierra sus
entrañas?"



Y me digo: "¡Qué pena la mía!
¡Se ha cambiado la diestra del Altísimo!"
Recuerdo las proezas del Señor;
sí, recuerdo tus antiguos portentos,
medito todas tus obras y considero tus hazañas.



Dios mío, tus caminos son santos:
¿Qué dios es grande como nuestro Dios?



Tú, oh Dios, haciendo maravillas,
mostraste tu poder a los pueblos;
con tu brazo rescataste a tu pueblo,
a los hijos de Jacob y de José.



Te vio el mar, oh Dios,
te vio el mar y tembló,
las olas se estremecieron.



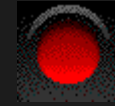
Las nubes descargaban sus aguas,
retumbaban los nubarrones,
tus saetas zigzagueaban.



Rodaba el estruendo de tu trueno,
los relámpagos deslumbraban el orbe,
la tierra retembló estremecida.



Tú te abriste camino por las aguas,
un vado por las aguas caudalosas,
y no quedaba rastro de tus huellas:




«¿Es que el Señor nos rechaza para siempre y ya no volverá a favorecernos? ¿Se ha agotado ya su misericordia, se ha terminado para siempre su promesa?»

— Cuando me envuelve la nube del desengaño, siento en mis huesos el desánimo y la desesperación. Los sueños no se hacen realidad, los ideales no se alcanzan, el Reino no llega. Conozco mis defectos, y conozco los fallos del género humano; pero también conozco la seguridad de tus promesas y el poder de tu brazo.

«Tú, oh Dios, haciendo maravillas mostraste tu poder a los pueblos; con tu brazo rescataste a tu pueblo, a los hijos de Jacob y de José».

No dejes que tu brazo cuelgue inerte, Señor. El brazo que dividió a las tinieblas de la luz, que abrió las aguas del mar, que derrumbó murallas y allanó caminos, puede hacer mucho más que eso: puede llevar a la realidad, en la vida de los hombres y en la historia de la raza humana, lo que esas maravillas externas anunciaban y prefiguraban para el reino del espíritu y de la gracia. Allí es donde tus proezas han de afirmarse, donde tu brazo derecho ha de mostrar su poder.

— Que nunca se diga de ti, Señor, ni siquiera en la oración obediente de un amigo fiel, que tu brazo derecho se ha atrofiado.



Te pedimos, Señor, que mantengas tus promesas y no se agote tu misericordia, a pesar de nuestra dureza de corazón; respóndenos con bondad, para que nunca nos olvidemos de ti. Por Jesucristo, nuestro Señor.

© AGPolo
2007